

PREPARACIÓN DE LA CEREMONIA DEL MATRIMONIO



**Parroquia de Nuestra Señora de la
c/ Nardo, 44 – 28109 Alcobendas (Madrid).
Tlfs. 916 626 224**

Moraleja

Padrino

Novio

Novia

Madrina

Sacerdote

Altar

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO (SIN MISA)

Hay que ser puntuales. El novio espera al pie del altar a la novia. Los invitados están ya sentados en los bancos, para que al pasar la novia no se encuentre la Iglesia vacía.

Si viene algún niño (o algunos niños) para llevar los anillos y las arras, irán por el pasillo central delante de la novia y del padrino, y al llegar a la altura del primer banco se quedarán allí con sus padres.

Cuando hace su entrada la novia todos se ponen en pie.

Una vez que llega la novia al altar, se coloca junto al novio y a los padrinos, según el dibujo: padrino-novio-novia-madrina. Todos permanecen en pie. Novios y padrinos entre el banquito y el reclinatorio.



RITOS INICIALES

Saludo inicial del sacerdote:

Queridos hermanos:

Llenos de alegría, hemos venido a la casa del Señor para esta celebración, acompañando a **N.** y **N.** en el día en que se disponen a celebrar su unión matrimonial. Para ellos este momento es de singular importancia. Por ello, acompañémoslos con nuestro cariño, amistad y oración fraterna. Escuchemos atentamente con ellos la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy. Después, con la santa Iglesia, invocaremos a Dios Padre, por Jesucristo, nuestro Señor, para que acoja complacido a estos hijos suyos que van a contraer Matrimonio, los bendiga y les conceda vivir en unidad permanente.

Oración Colecta

Oremos:

Escucha nuestras súplicas, Señor;
derrama tu gracia sobre estos hijos tuyos,
que se unen junto a tu altar,
y hazlos fuertes en la mutua caridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERAS LECTURAS (A)

Los novios pueden escoger las lecturas. Se puede escoger una de las lecturas de las propuestas aquí:

Primeras lecturas A. O bien, en su lugar, una de las Segundas lecturas B, que se proponen más adelante. Durante las lecturas todos pueden sentarse.

Si hay alguna persona (familiar o amigo) que haga las lecturas habrá de presentarse ineludiblemente al sacerdote 15 minutos antes; en caso

contrario las hará el sacerdote. Se ruega decoro en el vestido. Las mujeres habrán de cubrirse con un chal.

Si hay varios lectores estarán atentos para subir al altar inmediatamente después de la oración colecta. Suben juntos y, después de realizada la lectura, esperan a que el otro o los otros lectores terminen para bajar juntos.

1a. Lectura del libro del Génesis (1,26-28.31a)

Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra".

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra".

Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno.

Palabra de Dios.

2a. Lectura del libro del Génesis (2,18-24)

El Señor Dios se dijo:

-«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.»

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que lo ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

El hombre dijo:

-«¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

Por eso, abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.»

Palabra de Dios.

3a. Lectura del libro del Génesis (24, 48-51. 58-67)

En aquellos días, el criado de Abrahán dijo a Labán:

-“Bendigo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo, para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano. Por tanto, si queréis ser leales y sinceros con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia”.

Labán y Betuel le contestaron:

-“El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal. Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho”.

Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

-“¿Quieres ir con este hombre?”

Ella respondió:

-“Sí”.

Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros. Y bendijeron a Rebeca:

-“Tú eres nuestra hermana, crece mil veces; que tu descendencia someta el poder de sus enemigos”.

Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán. El criado tomó a Rebeca y emprendió el camino.

Isaac se había trasladado del “Pozo del que vive y ve” al territorio del Negueb.

Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos.

También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado:

-“¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?”.

Respondió el criado:

-“Es mi amo”.

Y ella tomó el velo y se cubrió.

El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

Palabra de Dios.

4a. Lectura del libro de Tobit (7, 6-14)

En aquellos días, Ragüel besó a Tobías, llorando, y le dijo:

-“¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!”

Y abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando.

Edna, la esposa, y su hija Sara, lloraban también. Ragüel los acogió

cordialmente y mandó matar un carnero.

Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael:

-“Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara”.

Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho:

-“Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros”.

Tobías replicó:

-“No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío”.

-“Lo haré. Y te la daré, como prescribe la ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz.»

Llamó a su hija Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras:

-«Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar.»

Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la ley de Moisés.» Después empezaron a cenar.

Palabra de Dios.

5a. Lectura del libro de Tobit (8, 4b-8)

En la noche de bodas, Tobías dijo a Sara:

-“Mujer, levántate, vamos a rezar, pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja”.

Se levantó, y empezaron a rezar, pidiendo a Dios que los protegiera. Rezó así:

-“Bendito eres, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan el cielo y todas tus criaturas por los siglos.

Tú creaste a Adán, y como ayuda y apoyo creaste a su mujer, Eva; de los dos nació la raza humana. Tú dijiste: “No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él, que lo ayude”. Si yo me caso con esta prima mía, no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez”.

Los dos dijeron: -“Amén, amén”.

Palabra de Dios.

6a. Lectura del libro de los Proverbios (31, 10-13. 19-20. 30-34)

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará?
Vale mucho más que las perlas.
Su marido se fía de ella,
y no le faltan riquezas.
Le trae ganancias y no pérdidas
todos los días de su vida.
Adquiere lana y lino,
los trabaja con la destreza de sus manos.
Extiende la mano hacia el huso,
y sostiene con la palma la rueca.
Abre sus manos al necesitado
y extiende el brazo al pobre.
Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura,
la que teme al Señor merece alabanza.
Cantadle por el éxito de su trabajo,
que sus obras la alaben en la plaza.

Palabra de Dios.

7a. Lectura del libro del Eclesiástico (26, 1-4. 16-21)

Dichoso el marido de una mujer buena;
se doblarán los años de su vida.
La mujer hacendosa hace prosperar al
marido,
él cumplirá sus días en paz.
Mujer buena es buen partido
que recibe el que teme al Señor;
sea rico o pobre, estará contento
y tendrá cara alegre en toda sazón.
Mujer hermosa deleita al marido,
mujer prudente lo robustece;
mujer discreta es don del Señor:
no se paga un ánimo instruido;
mujer modesta duplica su encanto:
no hay belleza que pague un ánimo casto.
El sol brilla en el cielo del Señor,
la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Palabra de Dios.

8a. Lectura del Cantar de los Cantares (2,8-10.14.16; 8,6-7^a)

La voz de mi Amado.

Mirad: ya viene,
saltando por los montes,
brincando por las colinas;
mi Amado es una gacela,
es como un cervatillo.

Mirad: se ha parado detrás de mi tapia;
atisba por las ventanas,
observa por las rejas.

Mi Amado me habla así:

“Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí.

Paloma mía que anidas
En los huecos de la peña,
En las grietas del barranco,
Déjame con tu figura”

Mi amado es para mí y yo para él.
Ponme como sello sobre tu corazón,
como un sello en tu brazo.

Porque el amor es fuerte como la muerte;
el celo, obstinado como el infierno.

Sus saetas son saetas de fuego.

Las grandes aguas no pueden apagar el amor
ni los ríos arrastrarlo.

Palabra de Dios.

9a. Lectura del libro del profeta Jeremías (29, 5-7)

Así dice el Señor:

-“Construid casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos. Tomad esposas y engendrad hijos e hijas, tomad esposas para vuestros hijos, dad vuestras hijas en matrimonio, para que engendren hijos e hijas: multiplicaos allí y no disminuyáis. Buscad la prosperidad del país adonde os he deportado y rogad por él al Señor, porque su prosperidad será la vuestra”.

Palabra de Dios.

10a. Lectura del libro de Rut (1, 16-17)

Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque donde tú vayas, yo iré, donde habites, habitaré. Tu pueblo será mi

pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras moriré y allí seré enterrada. Que Yahveh me dé este mal y añada este otro todavía si no es tan sólo la muerte lo que nos ha de separar.»

Palabra de Dios.

Hay que escoger uno de los Salmos responsoriales que se proponen aquí (cualquiera de los que están subrayados):

SALMOS RESPONSORIALES

Salmo 127

Lector: Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.
Comerás el fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Tu mujer como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Todos : Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Lector: Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor:
Que el Señor te bendiga desde Sión
Todos los días de tu vida;
Que veas a los hijos de tus hijos.

Salmo 144

Lector El Señor es bueno con todos

Todos: El Señor es bueno con todos

Lector El Señor es clemente y misericordioso
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Todos: El Señor es bueno con todos

Lector Que todas tus criaturas te den gracias, Señor;
que te bendigan tus fieles.
Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo.

Todos: El Señor es bueno con todos Señor

Lector El Señor es justo en todos sus caminos
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Todos: El Señor es bueno con todos

Salmo 104

Lector La misericordia del Señor llena la tierra

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra

Lector La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
El ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra

Lector La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra

Lector Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que Él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,

se fija en todos los hombres.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra

Lector Nosotros aguardamos al Señor:
Él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Todos: La misericordia del Señor llena la tierra

Salmo 148

Lector Alabad el nombre del Señor

Todos: Alabad el nombre del Señor

Lector Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto;
alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo, todos sus ejércitos.

Todos: Alabad el nombre del Señor

Lector Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes;
alabadlo, espacios celestes,
y aguas que cuelgan en el cielo.

Todos: Alabad el nombre del Señor

Lector Montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros;
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Todos: Alabad el nombre del Señor

Lector Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,
alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.

Todos: Alabad el nombre del Señor

Lector Su majestad sobre el cielo y la tierra;
el acrece el vigor de su pueblo.

Las lecturas que se proponen aquí son para elegir (si gusta alguna más que las propuestas más arriba –las A-) en lugar de la Primera lectura, (o bien cuando hay Misa y se hace una Segunda lectura antes del Evangelio)

SEGUNDAS LECTURAS (B)

1b. Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (7, 10-14)

Hermanos:

A los ya casados les mando –bueno, no yo, el Señor- que la mujer no se separe del marido. Y si llegara a separarse, que no vuelva a casarse o que haga las paces con su marido, y el marido que no se divorcie de su mujer.

A los demás les hablo yo, no el Señor: si un cristiano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido. Porque el marido no cristiano queda consagrado a Dios por su mujer; y la mujer no cristiana queda consagrada por el marido cristiano. Si no fuera así, vuestros hijos estarían contaminados.

Palabra de Dios.

2b. Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (12,31- 13,8)

Hermanos:

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se

alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios.

3b. Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca.

¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará.

Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios.

4b. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Versión corta)

Hermanos: vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia.

Él se entregó a Sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante Sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

“Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne”.

Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios.

5b. Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Versión larga)

Hermanos:

Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros a Dios.

Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

Las mujeres, que se sometan a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia.

Él se entregó a Sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante Sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

“Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. Es éste un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Palabra de Dios.

6b. Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3, 1-9)

Queridos hermanos:

Las mujeres sean sumisas a los propios maridos para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole Señor. De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin ningún temor.

De igual manera, vosotros, maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por

insulto; al contrario, respondes con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición.

Palabra de Dios.

Entre estos evangelios hay que escoger uno, el que más guste. El Evangelio, como es habitual, lo lee el sacerdote

EVANGELIOS (C)

1c. + Lectura del santo evangelio según san Mateo (19, 3-6)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

-“¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?”

Él les respondió:

- “¿No habéis leído que el Creador, en el principio, “los creó hombre y mujer”, y dijo: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer; y serán los dos una sola carne”? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor

2c. + Lectura del santo evangelio según san Marcos (10, 6-9)

En aquel tiempo dijo Jesús:

-“Al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer”. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

Palabra del Señor

3c. + Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

-«No les queda vino.»

Jesús le contestó:

-«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

-«Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

-«Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

-«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

-«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor

4c. + Lectura del santo evangelio según san Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado”.

Palabra del Señor

Una vez que se han hecho las lecturas, todos se sientan y tiene lugar la homilía, donde el sacerdote dirigiéndose fundamentalmente a los novios les muestra el significado de su compromiso que realizan ante Dios, subrayando las notas del matrimonio: unidad (entre el hombre y la mujer), indisolubilidad (para siempre, hasta que la muerte los separe) y abiertos a la vida (sin poner pegas a que puedan venir los hijos).

CELEBRACIÓN DEL MATRIMONIO

RITO DEL MATRIMONIO

Los novios tienen que responder a la vez a estas tres preguntas previas antes de darse el sí mutuo para unirse en matrimonio. Son las tres preguntas que afectan a lo esencial del matrimonio. Si se respondiera negativamente a alguna de ellas, o se mintiera a la hora de dar la respuesta, el matrimonio no sería válido.

Escrutinio

El sacerdote interroga a los novios acerca de la libertad, la fidelidad y educación de la prole, y a cada pregunta ellos responden:

Sacerdote: **N. y N.**, ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

Los novios: Sí, venimos libremente.

Sacerdote: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

Los novios: Sí, estamos decididos.

Sacerdote: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

Los novios: Sí, estamos dispuestos.

Consentimiento

El sacerdote invita a los contrayentes a expresar el consentimiento:

Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Se dan la mano derecha.

Ahora es cuando los novios se entregan y reciben mutuamente, para ser una sola carne, para unir sus vidas para siempre. Se puede escoger

cualquiera de las tres fórmulas que se proponen (Primera, Segunda o Tercera).

Fórmula 1ª

El novio dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposa y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

La novia dice:

Yo, **N.**, te recibo a ti, **N.**, como esposo y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida.

Fórmula 2ª (dialogada)

El novio: N., ¿quieres ser mi mujer?

La novia: Sí, quiero.

La novia: N., ¿quieres ser mi marido?

El novio: Sí, quiero.

El novio: N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

La novia: N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Fórmula 3ª

El sacerdote solicita el consentimiento de los contrayentes:

Sacerdote:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposa, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarla y respetarla todos los días de tu vida?

El esposo: Sí, quiero.

Sacerdote:

N., ¿quieres recibir a **N.** como esposo, y prometes serle fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

La esposa: Sí, quiero.

Confirmación del consentimiento

El sacerdote que recibe el consentimiento dice a los esposos:

Sacerdote: El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia, y os otorgue su copiosa bendición. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

El sacerdote invita a los presentes a alabar a Dios

Bendigamos al Señor:

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

RITOS COMPLEMENTARIOS (ARRAS Y ANILLOS)

Bendición y entrega de los anillos

Los anillos y las arras las pueden traer los niños o el padrino, y en este momento, el sacerdote pedirá que se los presenten para bendecirlos y dárselos a los novios para que se los entreguen el uno al otro.

Los anillos se pueden presentar en una bandeja cubierta de un paño blanco, junto con trece monedas de oro, plata u otro metal noble.

Sacerdote: El Señor bendiga + estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y fidelidad.

Los novios: Amén.

El sacerdote entrega los anillos a los esposos.

Intercambio de los anillos

El esposo introduce en el dedo anular de la esposa el anillo a ella destinado, diciendo:

El esposo: **N.**, recibe esta alianza
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



Luego la esposa hace lo mismo con el esposo diciendo:

La esposa: **N.**, recibe esta alianza
en señal de mi amor y fidelidad a ti.
En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Según las costumbres del lugar, y si se estima oportuno, se puede realizar el rito de la bendición y entrega de las arras.

Bendición y entrega de las arras

Sacerdote: Bendice + , Señor, estas arras,
que **N.** y **N.** se entregan,
y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo toma las arras y las entrega a la esposa diciendo:

El esposo: **N.**, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa igualmente toma las arras y las entrega al esposo diciendo:

La esposa: **N.**, recibe estas arras
como prenda de la bendición de Dios
y signo de los bienes que vamos a compartir.

Después todos se ponen en pie y tienen lugar las peticiones, que pueden hacer algún amigo o familiar de los novios. Como en el caso de las lecturas, si son varios los que van a hacerlas suben juntos al altar y bajan juntos. También habrá de guardarse el decoro en el vestido (las mujeres, si van con los hombros descubiertos, habrán de cubrirse con un chal). Las peticiones se harán (así lo prescribe la liturgia), de la oración de los fieles del Ritual del Matrimonio. Si no hay ningún lector que las haga, las hará el sacerdote

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote:

Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos N. y N. que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

El que hace las peticiones:

- *Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.*
- *Por los nuevos esposos N. y N.: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.*
- *Por nuestro hermano N.: para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.*
- *Por nuestra hermana N.: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.*

- *Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.*
- *Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.*

Sacerdote:

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración
y concede a tus siervos,
que confían en Ti,
conseguir los dones de tu gracia,
conservar el amor en la unidad
y llegar [con su descendencia], después de esta vida,
al Reino Eterno.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN NUPCIAL

En estos momentos, solamente los esposos se ponen de rodillas, para recibir la bendición nupcial

Introducción a la bendición

Sacerdote:

Queridos hermanos,
roguemos humildemente al Señor
que derrame la gracia de su bendición
sobre estos hijos suyos,
que acaban de contraer Matrimonio en Cristo,
y a los que unió en santa alianza,
los haga perseverar en un mismo amor.

Bendición

Sacerdote:

Oh Dios, que con tu poder creaste todo de la nada,
y, desde el comienzo de la creación,
hiciste al hombre a tu imagen

y le diste la ayuda inseparable de la mujer,
de modo que ya no fuesen dos, sino una sola carne,
enseñándonos que nunca será lícito separar
lo que quisiste fuera una sola cosa.

Oh Dios, que consagraste la alianza matrimonial
con un gran Misterio
y has querido prefigurar en el Matrimonio
la unión de Cristo con la Iglesia.

Oh Dios, que unes la mujer al varón
y otorgas a esta unión
establecida desde el principio,
la única bendición
que no fue abolida
ni por la pena del pecado original,
ni por el castigo del diluvio.

Mira con bondad a estos hijos tuyos,
que, unidos en Matrimonio,
piden ser fortalecidos con tu bendición:
envía sobre ellos la gracia del Espíritu Santo,
para que tu amor, derramado en sus corazones,
los haga permanecer fieles en la alianza conyugal.

Abunde en tu hija **N.**, el don del amor y de la paz,
e imite los ejemplos de las santas mujeres,
cuyas alabanzas proclama la Escritura.

Confíe en ella el corazón de su esposo,
teniéndola por copartícipe y coheredera
de una misma gracia y una misma vida,
la respete y ame siempre
como Cristo ama a su Iglesia.

Y ahora, Señor te pedimos también
que estos hijos tuyos:
permanezcan en la fe y amen tus preceptos;
que, unidos en Matrimonio,
sean ejemplo por la integridad de sus costumbres;
y fortalecidos con el poder del Evangelio,
manifiesten a todos el testimonio de Cristo;
que su unión sea fecunda,
sean padres de probada virtud,
vean ambos los hijos de sus hijos

y, después de una feliz ancianidad,
lleguen a la vida de los bienaventurados en el Reino Celestial.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén

Como es la Ceremonia sin Misa no hay Rito de la Paz.

Rito de la comunión

Si se ha pedido por parte de los novios, y hablado previamente con el sacerdote, se puede recibir la comunión estando en las debidas disposiciones, es decir, después de haber hecho una buena confesión.

La confesión, en todo caso, es algo muy recomendable para que la gracia del sacramento del matrimonio cale más a fondo en quienes lo reciben.

De la misma manera que en el aspecto externo se nota en los novios ese especial cuidado en ir “resplandecientes”, también hay que tener esa misma disposición en el alma. Y eso se logra con una confesión más detallada y próxima al día en que contraen matrimonio. Se puede quedar con el sacerdote para hacerla, por ejemplo, el día de la preparación.

REZO DEL PADRENUESTRO

Sacerdote:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: **Padrenuestro...**

Sacerdote:

Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor.

Todos:

Señor; no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Los novios y padrinos pueden recibir la comunión de rodillas. Después, pueden dar gracias sentados.

Sacerdote:

Oremos. Después de participar en tu mesa, Señor, te pedimos por N y N., que hoy se han unido en Santo Matrimonio, para que te sean fieles y sean testigos de tu amor: Por Jesucristo Nuestro Señor.

Oración final

Sacerdote:

Oremos.

Por medio de este sacrificio, Señor,
guarda con tu providencia
y haz vivir en un mismo amor
a quienes has unido en santo Matrimonio.
Por Jesucristo nuestro Señor.



CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN BENDICIÓN FINAL

Todos inclinan un poco la cabeza para recibir la bendición.

Sacerdote:

Nuestro Señor Jesucristo,
que santificó con su presencia las bodas de Caná,
os conceda a vosotros,
y a vuestros familiares y amigos,
su bendición.

R/. Amén.

Sacerdote:

Nuestro Señor Jesucristo,
que amó a su Iglesia hasta el extremo,
os conceda amarnos el uno al otro de la misma manera.

R/. Amén.

Nuestro Señor Jesucristo os conceda ser testigos fieles de su resurrección en el mundo y esperar con alegría su venida gloriosa.

R/. Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes, os bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo.

R/. Amén.

Firmas

Para las firmas se pone a disposición de los novios una mesita con el libro de las firmas. Firman primero los novios, luego los padrinos, y finalmente los testigos. La novia en primer lugar deja el ramo sobre la mesa y sentada firma, después el novio, la madrina y el padrino.

Tienen que firmar en primer término los dos testigos oficiales que han quedado inscritos en el Alegato V, es decir, el papel con la autorización del matrimonio que los novios llevaron a la Iglesia. Después podrán firmar algunos testigos más, de la novia y del novio. El número no ha de ser demasiado numeroso, ya que el espacio para la firma es también reducido.



Conclusión de la celebración

Una vez concluida la celebración se podrá hacer alguna foto en el altar. Aunque no más de 4 ó 6 como mucho. Hay que tener en cuenta que después de la celebración suele haber otros actos en la Iglesia y ha de recogerse todo para que la Iglesia esté disponible para los que han de venir a esos actos. No conviene, por tanto, estar más tiempo del estrictamente necesario.

Aunque no está prohibido tirar arroz se ruega encarecidamente no tirarlo dentro de la Iglesia. Se hace por motivos de seguridad: pisar arroz, como otro tipo de legumbres, puede ocasionar un peligro, sobre todo para las personas mayores, si las pisan.

Por todo ello se pide agilidad. Igualmente con los coches para no taponar las entradas y salidas y que no se resienta el tráfico después de haber concluido la ceremonia.

No se permitirá, bajo ningún concepto, los petardos o tracas dentro del recinto de la Iglesia.